

## ¿El fin del sistema?

**N**o se asusten, no es la anunciación del fin del mundo. Nada que ver con la ocasional falta de liquidez y desaceleración económica actual; más bien todo lo contrario. Estamos en la antesala de la resaca que sucede a la euforia; por haber creído que no había límites, y que nada se agota. El sistema capitalista, tal como lo conocemos hoy, tiene los días contados y no porque no cree riqueza, que a eso, no hay otro que le gane, sino porque poco a poco la gente va despertando a la realidad, va mirando en su interior y va preguntándose a qué tipo de vida le conduce esa ambición desmedida por poseer; mezcla de codicia y genuino deseo.

Es ese afán por tener y la plausible posibilidad de alcanzar lo que acabará con el

sistema en su forma actual por puro y simple agotamiento. Como hoy se puede comprar casi todo –tan sólo hay que hipotecarse–, todos entramos en el juego de vender nuestras almas (permítanme la licencia) a cambio de un salario que, en seguida, resulta insuficiente para alimentar la insaciable voracidad del ego. El deseo, ese poderoso inductor, nos vence y, a menudo, nos convierte en frágiles marionetas que con facilidad se frustran si no consiguen, de inmediato, lo que ambicionan. Si a ello se añade el manido “tanto tienes, tanto vales” que actúa como potente hipnotizador social, acabamos viviendo como fracaso –y, por tanto, dolorosamente– el hecho de no ser capaces de poseer todo lo que el sistema nos pone a tiro. Y como no se puede vivir eternamente sumido en el dolor, yo creo que, poco a poco, la gente abrirá los ojos y aprehenderá por principios –no

porque no queda más remedio– que se puede vivir con menos.

Y cuando digo vivir con menos no propongo el vivir en la pobreza, sino el disfrutar de lo que uno tiene y el pensar las cosas antes de lanzarse para tener más. Ser capaz de pasar con menos no es síntoma de poca ambición o de fracaso. Es el triunfo del individuo sobre el absurdo, que permite llevar una vida menos dependiente, con menos estrés y menos frustración.

Que nadie me malinterprete, no propongo un cambio dramático del sistema, pero, quizás sí, una ralentización espontánea, convencida y generalizada. Un reajuste voluntario desde la convicción. En el corto plazo será duro, pues la inercia que llevamos precisará de un periodo de transición para liquidar los sobrestocks que se han producido, pero en el largo plazo, sin duda, todo el planeta saldrá ganando.●